

Again with the Blues.

Año 15. Epoca 4. N° 25.

Enero del año 2001

Edición Especial Milenio.
Extra COLABORACIONES.

*“Niños, la ficción es la verdad que se encuentra dentro de la mentira, y la verdad de esta ficción es muy sencilla: la magia existe”
(Stephen King)*

*“Lo importante es el cuento, no quien lo cuenta”
(escrito en la chimenea del 249-B en la calle 35 Este, en Nueva York)*

*“Sólo lo fantástico tiene posibilidades de ser verdadero”
(Teilhard de Chardin)*

*“¿Y si las coincidencias no existieran?”
(Charles Hoy Fort)*

*“No hay nada nuevo, salvo lo que se ha olvidado”
(Mademoiselle Bertin)*

*“El amor tiene dientes que muerden; y las heridas jamás cicatrizan.”
(Gordon Lachance)*

La Montaña de Basura se recupera tras el atentado.

Nuestra fabulosa colaboradora, la sin par Justina, la increíble “Montaña de Basura” se recupera satisfactoriamente tras el intento de reciclaje que llevaron a cabo sobre ella miembros de un comando ecologista radical, los Grupos de Reciclaje Universal Militarmente Organizados (GRUMO). Según parece, siguiendo fuentes bien informadas, el pasado jueves, mientras Justina atendía de buen grado las solicitudes de con-

sulta de un grupo de dirigentes políticos, un comando de los GRUMO se lanzó sobre ella equipado con las últimas novedades en separadores de compost, imanes de recogida de metales y contenedores de vidrio. Tras inmovilizar a los estupefactos políticos en un primoroso paquetito correctamente envuelto, atado y franqueado, los depositaron en una oficina de correos cercana con la intención de que se perdieran en el reparto aprovechando la confusión que reina en el servicio de correos a causa de las cercanas fiestas navideñas; lo que sucedió efectivamente sin que hayan resultado fructuosos los intentos para localizar-

los llevados a cabo hasta la fecha por los sucesores en los cargos de los citados dirigentes. Los miembros del comando se disponían a dar buena cuenta de la enorme masa de desperdicios que constituye el ser de Justina, y de hecho ya habían realizado un cuidadoso tamizado de toda ella buscando pilas botón u otros adminículos igualmente contaminantes cuando fueron interrumpidos por la inesperada aparición de los miembros de la cúpula directiva de los GRUMO, quienes, al parecer venían a consultar a la Montaña acerca de la viabilidad de determinadas operaciones de limpieza que tenían previstas en varios parques públicos

y vestuarios femeninos de la ciudad. Para su consternación, encontraron a la pobre montaña reducida a diversos montoncillos correctamente clasificados de detritus: envases de vidrio por un lado, papel y cartón por otro, metales por otro lado y un gran montón de materia orgánica para abonado.

Al parecer, fueron los mismos miembros del GRUMO quienes dieron aviso a los Goris, dueños del jardín donde vive Justina, los cuales se encargaron de volver a apilarla en un rincón.

Una vez liberada del metal y el vidrio que contenía, Justina declaró sentirse mucho mejor y tras unos breves días de descanso se

reincorporó de nuevo a su labor de incansable oráculo; si bien, fuentes dignas de todo crédito, han señalado que es posible, sólo posible, que sus respuestas a determinadas cuestiones parezcan ligeramente incongruentes y deshiladas. El tiempo lo dirá.

Editorial.

Bienvenidos, amiguitos y amiguitas a un número más de nuestra y vuestra revista amiga. Un número que se ha hecho de rogar, como siempre, por causas ajenas a nuestra voluntad. El verano pasó. Tiempo para la holganza y la libertad (o al menos la ilusión de libertad). Dejamos a un lado nuestros trabajos y contamos con algo de tiempo para nosotros mismos. Acunados por el calor, dejamos a un lado la tiranía de los pantalones largos y los zapatos y deambulamos de acá para allá en bermudas y con chancas. Nos olvidamos de nuestros habituales cubiles y, si nos fue posible, nos despistamos unos días lejos de nuestro entorno habitual. Miramos al mar (ese mar) o al cielo azul y descansamos. (Destino esquivo, pienso que nos volveríamos locos siuviésemos que pasar el resto de nuestras vidas en estas condiciones). Y es que, continuamente, insatisfechos, pedimos un cambio, necesitamos

un cambio, deseamos cambiar. No importa si lo tenemos todo y si somos aparentemente muy felices... Lo daríamos todo por un cambio. Es algo que parece estar en nuestra naturaleza. ¿Hay alguna escapatoria?. Dijo Chuan-Che: "la vida no existe. Tan sólo hay momentos" (no os vamos a revelar la estupidez que añadió a continuación para no arruinar el efecto. Pero os aseguramos que fue muy gorda. De hecho, en el cuarto de celadores del Hospital Frenopático de Shangai aún se ríen cuando la recuerdan, y hace ya algunos años desde que la dijo). La idea es esa... no mirar hacia delante, no intrigarnos por lo que ha de venir, ni hacia atrás y añorar lo que ya no está; sino simplemente mirar el momento presente y disfrutarlo y olvidarnos de mañana y de ayer. Entonces no habrá nada que cambiar. Después transcurrió apacible el otoño y luego, recién iniciado el invierno, nos encontramos ante las puertas (y esta vez parece ser la buena) de un nuevo milenio que comienza con el mítico siglo XXI. Y con él, queremos empezar una nueva andadura de nuestra revista, tal y como repetidas veces hemos dicho que haríamos sin cumplir nuestra promesa. Dispuestos a incumplir de nuevo nuestra palabra, estamos

sentados ante el teclado y allá vamos.

Dejando a un lado las trascendencias, nos gustaría señalaros de nuevo un viejo tópico: cuando uno odia a alguien, se encuentra mal. Si a su vez, uno es odiado, peor. Dañar al odiado produce una insana alegría y un placer oscuro y breve... y, sin embargo... cuando queremos a alguien (y más si encima ese alguien nos quiere) ¿no es mucho, pero mucho, más guay?. No hay color, en serio. Aprovechad que el champaña y la fiestecilla findeañera disparan la libido y que todos somos un poco más libres. Es un consejo de la Dirección General de Relaciones Humanas de Todo Tipo (DGRHTT). ¿Cómo? ¿Que no existe esa Dirección General? ¿Y qué? ¿Es que ahora hacéis caso de lo que dicen las autoridades?. Ánimo chicos y chicas.

COLABORACIONES

Quisiéramos dedicar este número de principios del milenio a compartir con vosotros un gran montón de deliciosas historias que, poco a poco se han ido acumulando en nuestros archivos, gracias a las generosas aportaciones de muchos de vosotros, impenitentes lectores (al menos eso esperamos) e incansables corresponsales. Vuestras eran y vuestras siguen siendo.

Esperemos que os gusten a los demás...

Y una...

Un señor adinerado va de cacería al África y se lleva su perro para no sentirse tan solo.

Un día ya en la expedición, el perrito empieza a corretear mariposas y cuando se da cuenta ya se encuentra muy lejos del grupo del Safari, así que empieza a vagar perdido por la selva, hasta que ve a lo lejos que viene una pantera corriendo hacia él.

"*Su puta madre*", piensa el perrito y no sabe qué hacer. En eso ve unos huesos de un animal muerto y se pone a mordisquearlos. En cuanto la pantera está a punto de atacarlo el perrito dice: "*¡¡¡Ah, qué rica pantera me acabo de comer!!!*" La pantera se frena bruscamente y sale desparovida huyendo del perrito y pensando: "*¡Qué perro hijo de puta, por poco me come a mí también!*".

Un mono que andaba trepado por un árbol cercano y que había visto la escena, sale corriendo tras de la pantera para contarle el número que montó el perrito para ahuyentarla. El mono alcanza a la pantera y le cuenta toda la historia, entonces la pantera encabronada regresa corriendo.

El perrito ve a lo lejos que la pantera viene tras de él de nuevo y esta vez sobre ella trae montado al mono.

"Mono chismoso, ¿ahora qué voy a hacer?" El perrito en vez de salir huyendo se queda sentado dándoles la espalda como si no los hubiera visto, y en cuanto la pantera está a punto de atacarlo de nuevo el perrito dice en voz alta:
"¡¡Mono cabrón, hace como media hora que lo mandé a que me trajera otra pantera y todavía no aparece!!!"

Y dos...

Una historia:

Dos mujeres se encuentran en la calle, una de ellas iba saliendo de la peluquería:

- ¡Hola, Susy! (¡mua, mua!) ¡Te cortaste el pelo!

- ¡Sííííí! ¡Y no te imaginas con quién! Con Osvaldo, ese genio que está con Giordano en Güemes. Espectacular! ¿No?

- ¡¡Ay, barrrrbarooooo!! ¡Te ves 10 años más joven! ¡Que divino! ¡Me lo quiero hacer igual! ¿Te hiciste reflejos, no?

- ¡Nooo! Es una nueva técnica para aclarar el pelo que él trajo de Italia. Imagínate que... bla bla ...

A la hora y media de hablar de todo lo que habían visto los últimos días en los shoppings y se habían comprado, y después de haberse contado con quien se habían encontrado y a quién habían llamado y

de lo que les habían contado...

- Bueno, guapa, corre para tu casa que cuando tu marido te vea así, te come viva, ¡con lo divina que estás! Se va enorgullecer de la mujer que tiene.

- ¡¡Ay Susy, tú sí que estás divina con ese vestido tan mono!!

Al ver como se aleja su amiga, Susy piensa:

"Esta zorra se ve tan ridícula con ese peinado nuevo y no se da ni cuenta. ¡Menuda imbecil! No entiendo cómo su marido, con lo bueno que está, siga casado con esta mongólica".

La del peinado se va pensando:

"La muy anormal debe de estar muriéndose de la envidia. ¡¡Y todavía se quiere hacer algo igual, con lo fea que es la hija de puta!! ¡Qué coño se va a hacer, si tiene esas greñas que parecen paja de escoba. Ni aunque se pusiese peluca, la muy puta!"

sigue...

Ahora dos hombres se encuentran en la calle, uno de ellos va saliendo de la peluquería:

- ¡Qué hiciste cabronazo? ¡Te cortaste el pelo!

- Sí, ¿por?

- Pues nada so puta, que te queda como el culo, así tan cortito.

- Sí, pero a tu mujer bien que le gustó.

- Y qué, pero si mi parienta esta gili, membrillo. Bueno, te dejo; dale un besazo a la maciza de tu tronca. ¡Qué que buena que está, la hija de puta! ¡Cómo la pondría si me dejaras!

- ¡Y yo a la tuya, mamonazo!

Se despiden y uno se va pensando:

"¡Qué tio más de puta madre este Fernando!"

Y el otro se va pensando:

"Como quiero a este tronco"...

Y tres...

CAMARON:
APARATO ENORME QUE SACA FOTOS

DECIMAL:
PRONUNCIE EQUIVOCADAMENTE

BERMUDAS:
OBSERVAR A LAS QUE NO HABLAN

BERRO:
BASDOR ALEBAN

BARBARISMO:
COLECCION EXAGERADA DE MUNECA BARBIES

POLINESIA:
MUJER POLICIA QUE NO ENTIENDE RAZONES

TELEPATIA:
APARATO DE TV PARA LA HERMANA DE MI MAMA

SUPERVISION:
OJOS DE CLARK KENT

ANOMALO:
HEMORROIDES

ANTILOPES:
PROGUTIERRES

CIUDADANO:
PARTE TRASERA DE UNA URBE

DIADEMA:
29 DE FEBRERO

DILEMAS:
HABLALE MAS

DIÓGENES:
LA EMBARAZO

EMANA:
LA OTA IJA DE MI AMA Y MI APA

ENDOSCOPIO:
ME PREPARO PARA TODOS LOS EXAMENES, EXCEPTO PARA DOS

FEHACIENTE:
ANTONIMO DE BONITA NO SIENTE

MANIFIESTA:
FARRA DE CACAHUETES

MEOLLO:
MEESCUCHO

NITRATO:
APATIA POR HABLAR CON LOS DEMAS

NUEVAMENTE:
CEREBRO A ESTRENAR

SOLVENTE:
LO QUE LE DICE LA LUNA AL SOL DURANTE UN ECLIPSE

TALENTO:
NO TA RAPIDO

Y cuatro...

Consejos para llevarse bien con el novio:

1. Si crees que estás gorda, probablemente lo estas. No le preguntes.

2. Aprende a manejar la tapa del water: si esta levantada, la bajas.

3. No te cortes el pelo. Jamás.
4. Los cumpleaños, aniversarios y San Valentín no son pruebas para ver si es capaz de encontrar el regalo perfecto una vez más.
5. Si haces una pregunta para la que no quieres respuesta, espera una respuesta que no quieras oír.
6. A veces, él no está pensando en ti. Supéralo.
7. No le preguntes en que está pensando, salvo que estés dispuesta a hablar de temas como la pelusa del ombligo, la Ducati 968 o lo bien que sabe el gazpacho de su madre... y además, si de verdad quieres saber en que está pensando, es en el sexo.
8. Deshazte del gato. Y no, no es diferente; es igual que cualquier otro gato.
9. Si, si que le gustaría verte haciéndotelo con tu mejor amiga y no, no le gustaría que su mejor amigo le diese por culo.
10. Los domingos él te va a ignorar y va a ver el fútbol en la tele. Es como la luna llena o las mareas. No puedes cambiarlo... así que no lo intentes.
11. Ir de compras no es un deporte.
12. Cualquier cosa que te pongas esta bien. De verdad.
13. Ya tienes bastante ropa.
14. Y también tienes bastantes zapatos, joder.

15. Llorar es chantaje. Salvo si tienes que hacerlo, pero no esperes que nos guste.
16. Tu hermano es un imbécil, y tu ex-novio también es un imbécil.
17. Pide lo que quieres. Las pistas sutiles no funcionan.
18. No, él no sabe que día es hoy. Nunca lo sabrá. Marca los aniversarios en un calendario.
19. Sí, mear de pie es mas difícil que hacer pis a quemarropa. Es inevitable que a veces falle.
20. La mayoría de los tíos tienen entre dos y tres pares de zapatos. ¿Qué te hace pensar que se le daría bien decidir cual, de entre treinta, queda bien con tu vestido?
21. Si y No son respuestas perfectamente aceptables.
22. Un dolor de cabeza que dura 17 meses es un problema. Vete al medico.
23. Tu madre no tiene por que ser su mejor amiga.
24. Ellos son capaces de actuar de forma romántica y sensible a veces. ¿Por qué no puedes tu actuar como una de esas actrices porno de vez en cuando?
25. No lo finjas. Prefieren ser poco efectivos, que ser engañados.
26. No va ni en tu interés ni en el suyo que hagáis juntos el test de la revista.
27. Nada de lo que dijo hace 7 u 8 meses es admisible en una discu-

sión. Los comentarios pasan a ser nulos pasados siete días (y algunos, al día siguiente).
28. Si no os vestís como las chicas de Victoria's Secret, no esperéis que se porten como los chicos de os culebrones yanquis.
29. Si algo que han dicho se puede interpretar de dos formas, y una de las formas te hace enfadar y ponerte triste, lo que quería decir es la otra forma.
30. Déjale mirar. Si no miran a las otras mujeres, ¿cómo va a saber lo guapa que eres tú?
31. No frotes la lampara si no quieres que salga el genio.
32. Puedes, o pedirle que haga algo, o decirle cómo quieres que lo haga; pero no las dos cosas.
33. Siempre que sea posible, durante retransmisiones deportivas y las películas, por favor, di lo que tengas que decir en los anuncios.
34. Cristóbal Colon no necesitó preguntar el camino, y ellos tampoco.

Y cinco...

OS mando una solicitud de empleo real de un chaval de 17 enviada a un Burguer King en Florida. Le cogieron por su sinceridad y por gracioso.

Nombre: Greg Bulmash

Sexo: Todavía no. Estoy esperando a la persona adecuada..

Puesto Deseado: Presidente o Vice Presidente de la Compañía. Bueno, en serio, cualquiera disponible. Si estuviera en disposición de que me cogieran para lo primero, no estaría pidiendo trabajo aquí.

Salario Deseado: 185,000 dólares al año, más una bonificación en stock options. Si no es posible, hagan una oferta y la discutiremos.

Formación: Sí.

Ultimo puesto desempeñado: Blanco de las iras de directivos mediocres.

Salario: Menos del que merezco.

Éxito más reseñable: Mi increíble colección de bolis robados y notas post-it.

Razón para dejarlo: Me absorbía.

Horas disponibles para trabajar: Cualquiera.

Preferencia de horas: de 1:30-3:30 p.m., lunes, martes y miércoles.

¿Tienes alguna habilidad especial?: Sí, pero creo que sería más apropiado comentarlo en un ambiente más íntimo.

¿Podemos contactar con tu actual jefe?: Si tuviera uno, ¿cree que estaría aquí?

¿Tienes alguna condición física que te impida cargar pesos de 50 libras?: ¿De qué?

¿Tienes coche?: Creo que la pregunta apropiada aquí sería: ¿tienes un coche que ande?

¿Has recibido algún premio o reconocimiento especial? En realidad podría ser el ganador del premio del Instituto Bancario de devolución de cheques.

¿Fumas?: En el trabajo no, en mis ratos libres sí.

¿Qué te gustaría hacer en los próximos cinco años?: Vivir en las Bahamas con una supermodelo fabulosamente rica, sexy y tonta que crea que soy lo más grande desde la invención del pan de molde. En realidad me gustaría estar haciéndolo ya.

¿Certificas que todo lo anterior es verdadero? Sí, absolutamente.

Firma aquí: Sagitaris.

Y seis...

Entra Vicente a un bar de comidas y revisa la lista de precios:

Sandwich de Queso:\$ 500
Sándwich de Ave:.....\$ 1.000
Sandwich de Jamón:.....\$ 1.000
Masturbación:\$10.000

Revisa entonces su billetera, retira el dinero y se acerca a la barra.

Le atiende una de las tres bellas chicas, que están sirviendo tragos a un grupo de hombres en la barra.

“¿Si?”, atiende ella con una sensual sonrisa

“¿Puedo servirle en algo?”

Él pregunta “¿Eres tu quién realiza las masturbaciones?”

"Sí, soy yo..." responde ella con una voz baja y extremadamente sexy.

“Entonces lávate BIEN las manos y sírvenme un sandwich de queso.”

Y siete...

Todo sobre el Matrimonio:

- Casarse es como ir a un restaurante con amigos. Haces el pedido y cuando ves lo que pidió el otro quieres lo que él tiene.

- El hombre no está completo hasta que se casa. Después está terminado.

- Un niño le pregunta al padre: "Papá, cuánto cuesta casarse?". El padre, luego de dirigir una mirada a su esposa le responde: "No sé hijo, pero yo todavía estoy pagando."

- Otro niño le pregunta al padre: "Papá, ¿es verdad que en algunos países de África el hombre no conoce a su mujer hasta que ya está casado?". Y el padre responde: "Eso pasa en todos los países, hijo"

- Un hombre dijo: "Yo no conocía la verdadera felicidad hasta que me casé, y después ya era demasiado tarde."

- Después de una pelea, una esposa le dijo a su marido: "Sabes, yo era una tonta cuando me casé contigo". Y el marido respondió: "Si querida, pero yo estaba enamorado y no me di cuenta".

- Un hombre puso un aviso en los clasificados que decía: "SE NECESITA UNA ESPOSA". Al día siguiente recibió cientos de cartas. Todas decían lo mismo: "¡¡PUEDES LLEVARTE LA MIA !!".

- Cuando un hombre te roba a tu mujer, no hay mejor venganza que dejar que se quede con ella.

- No es verdad que los hombres casados viven más que los hombres solteros. Sólo parece más largo el tiempo.

- Perder a una esposa puede ser difícil. En mi caso fue casi imposible...

- Un hombre se quejaba a un amigo: "Yo lo tenía todo... dinero, una hermosa casa, un auto importado, el amor de una hermosa mujer, y: de golpe se fue todo !! El amigo le pregunta: "¿Y que pasó?" "Y...al final se enteró mi esposa..."

- Un hombre entra corriendo a su casa y le grita a su esposa: "¡Betty... Betty... empaca tus cosas! Acabo de ganar el Loto!"

Betty, entusiasmada por la noticia le pregunta: "Empaco para un viaje a clima cálido o frío?" Y el marido le dice: "No me importa, ¡¡pero asegúrate de estar fuera de esta casa antes del mediodía !!"

- Si no fuera por el matrimonio, el hombre pasaría su vida pensando que no tiene defectos.

- Un hombre exitoso es aquel que hace más dinero que el que su esposa pueda gastar. Una mujer exitosa es aquella que pueda encontrar un hombre así.

- Un hombre le dice a su esposa: "Yo no odio a tus parientes. Para que sepas, me gusta más tu suegra que la mía!"

- Los hombres que tienen aritos en las orejas están mejor preparados para el matrimonio. Ya experimentaron con el dolor y compraron joyas.

- A un hombre le roban la tarjeta de crédito, pero decidió no hacer la denuncia porque el ladrón estaba gastando menos que su esposa.

- Un hombre le dice a otro, muy orgulloso: "Mi mujer es un ángel" y el otro le dice: "Qué suerte que tienes, la mía sigue viva..."

- Dos caballeros que se movían muy de prisa

en el interior de un Hipermercado con sus carritos de compras se chocan. Uno le dice al otro: - Perdóneme Usted es que busco a mí señora - Que coincidencia yo también, estoy ya desesperado... - Bueno tal vez le pueda ayudar. ¿Como es tu señora? Es alta, de pelo castaño claro, piernas bien torneadas, pechos firmes, en fin muy bonita.....¿y la tuya? - Olvídate de la mía , busquemos a la tuya...

Y ocho...

Un cavernicolita adolescente llega a la cueva, le da las calificaciones al cavernícola padre que las lee detenidamente y al rato le dice:

- Mira hijo; que repitas Caza lo comprendo, porque eres pequeño y todavía no puedes con la lanza.

- Que repitas Agricultura te lo paso, porque es un rollo y al principio cuesta trabajo agarrarle la onda.

- Que repitas Pintura Rupestre puedo entenderlo porque todavía eres pequeño y no coordinas, pero...

- ¡¡¡QUE REPITAS HISTORIA !!!... ¡NO BROMEES; SI APENAS LLEVAMOS DOS PAGINAS...!

Y nueve...

Al principio de la Humanidad, cuando

apareció el Cuerpo Humano, los órganos vitales del mismo empezaron a discutir sobre quién sería el jefe...

El cerebro expuso: “yo debo se el jefe, ya que ordeno el funcionamiento de todos ustedes”

Los ojos argumentaron: “Nosotros deberíamos ser los jefes, por que guiamos todo el cuerpo”

El corazón dijo: “entonces yo debería ser el jefe; por que llevo la sangre para que todos funcionen”

“En ese caso” dijo el estómago “yo seré el jefe, pues os alimento a todos”.

Las piernas a su vez se declararon jefes por que, según ellas, transportaban a todo el cuerpo.

Pero todos, todos, se indignaron cuando la MIERDA pidió ser el jefe. Se rieron a carcajadas.

La Mierda se limitó a repetir: “Yo seré el jefe...” Y se negó a salir en cinco días.

El cerebro estallaba.

Los ojos se nublaban.

El corazón amenazaba con pararse.

Las piernas temblaban. Y entonces todos gritaron:

“¡Que sea la mierda el jefe!”

Y, desde entonces, cualquier mierda es el jefe.

Y diez...

Os ofrecemos a continuación el increíble

documento donde se cita la explicación que un albañil gallego daba a la compañía aseguradora que no comprendía, debido a la naturaleza de sus lesiones, cómo podía haber ocurrido el accidente. Este es un caso verídico, cuya transcripción fue obtenida de una copia del archivo de la aseguradora. El caso fue juzgado por el Tribunal de Primera Instancia de Pontevedra.

“Excelentísimos señores:

En respuesta a su pedido de informaciones adicionales declaro: en el ítem nº 1 sobre mi participación en los acontecimientos, mencioné “tratando de ejecutar la tarea y sin ayuda”, como la causa de mi accidente. Me piden en su carta que de una explicación más detallada por lo que espero que lo que sigue aclare de una vez todas sus dudas.

Soy albañil desde hace 10 años. El día del accidente estaba trabajando sin ayuda, colocando los ladrillos en una pared del sexto piso del edificio en construcción de esta ciudad. Finalizadas mis tareas, verifiqué que habían sobrado aproximadamente 250 kg de ladrillos. En vez de cargarlos hasta la planta baja a mano, decidí colocarlos en un barril y bajarlos, con ayuda de una roldana o polea que felizmente se hallaba fijada en

una viga en el techo del sexto piso.

Bajé hasta la planta baja, até el barril con una soga y, con ayuda de la roldana, lo levanté hasta el sexto piso, atando el extremo de la soga a una columna de la planta baja. Luego, subí y cargué los ladrillos en el barril. Volví a la planta baja, desaté la soga y la agarré con fuerza, de modo que los 250 kg del barril bajasen suavemente (debo indicar que en el ítem 1 de mi declaración a la policía he señalado que mi peso corporal es de 80 kg). Sorpresivamente, mis pies se separaron del suelo y comencé a ascender rápidamente, arrastrado por la soga. Debido al susto, perdí mi presencia de espíritu e irreflexivamente me aferré aún más a la soga mientras ascendía a gran velocidad.

En las proximidades del tercer piso me encontré con el barril que bajaba a una velocidad aproximadamente similar a la de mi subida, y me fue imposible evitar el choque. Creo que allí se produjo la fractura de cráneo.

Continué subiendo hasta que mis dedos se engancharon dentro de la roldana, lo que provocó la detención de mi subida y también las quebraduras múltiples de los dedos y de la muñeca. A esta altura (de los acontecimientos), ya había recuperado mi presen-

cia de espíritu, y pese a los dolores continué aferrado a la cuerda. Fue en ese instante que el barril chocó contra el piso, su fondo se partió, y todos los ladrillos se desparrraron.

Sin ladrillos, el barril pesaba aproximadamente 25 kg. Debido a un principio simplísimo comencé a descender

Rincón Literario

Es ya una especie de tradición que gustamos de cumplir año tras año. Una vez más, cuando llegan estas fechas nos ponemos metafísicos y zas, allá va, como siempre nuestro tradicional

Cuento de Navidad

“Hace muchos, muchos años (o tal vez fue ayer mismo. Los cronistas no se ponen de acuerdo sobre este punto) en un país muy lejano (aunque, bien mirado, pudo ser en esta misma ciudad) vivieron (o viven aún) los tres Reyes Malos.

Se llamaban Malhechor, Mathar y Ashaltar. Todo el mundo los llamaba los tres Reyes Malos por que su única afición (por lo demás no muy original) consistía en intentar amargar la vida de sus vecinos y resto del mundo en general.

En realidad, sí eran reyes, lo cual significaba que tenían las cosas fáciles, puesto que tenían montones y montones de personas dispuestas a hacer lo que ellos quisieran y muchos montones más de personas a las que fastidiar.

rápidamente hacia la planta baja. Aproximadamente al pasar por el tercer piso, me encontré con el barril vacío que subía. En el choque que sobrevino, estoy casi seguro que se produjeron las fracturas de tobillos y de la nariz. Este choque, felizmente, disminuyó la velocidad de mi caída, de manera que,

Si, por ejemplo, una mañana Malhechor se levantaba con el ánimo juguetón y decidía, así por las buenas, que tenía ganas de ver una batalla mientras desayunaba; pues iba y, sin más, declaraba la guerra a algún otro rey. Daba una orden y miles de soldados que no tenían nada mejor que hacer se ponían en marcha e invadían, asolaban y saqueaban, lo cual hacía que Malhechor se desternillara de risa mientras lo observaba todo con sus prismáticos desde una alta torre, bien lejos del campo de batalla. Nunca estaba preocupado, por que si las cosas se le torcían un poco (pongamos por caso, que el país invadido resultara ser duro de pelar y empezara a invadir a su vez el reino de Malhechor), siempre podía pedir ayuda a sus dos amigos Mathar y Ashaltar, y entre los tres, vencían fácilmente a cualquier rival, por que tenían enormes ejércitos llenos de acero, bien pagados y con mucho tiempo libre.

Esas eran más o menos las cosas. Los tres Reyes Malos lo pasaban bastante bien haciendo maldades y viajando por todas partes para cometer sus perversidades y, de cuando en cuando suspiraban y decían: -“¡Es bueno ser rey!”.

cuando aterricé sobre la montaña de ladrillos sólo me quebré tres vértebras.

Lamento sin embargo informar que, cuando me encontraba caído sobre los ladrillos, con dolores insoportables, sin poder moverme y viendo encima de mí el barril, perdí nuevamente mi presencia de ánimo y solté la sogá.

Debido a que el barril pesaba más que la cuerda, descendió rápidamente y cayó sobre mis piernas quebrándome las dos tibias.

Esperando haber aclarado definitivamente las causas y desarrollo de los acontecimientos, me despido atentamente”...

Un buen día, cuando se encontraban más aburridos que de costumbre, sentados en el opulento salón del trono del palacio de Ashaltar, uno de ellos, poco después de un bostezo que hubiera hecho palidecer de envidia a un hipopótamo, tuvo una brillante idea:

-“Oid, chicos”- dijo - “¿Y si nos vistiéramos como la gente normal y fuésemos a pasear a un parque?”

Los cronistas no han dejado claro cuál de ellos fue. Pero sí nos cuentan que los otros dos lo miraron estupefactos durante un rato:

- “Verdaderamente que eres un retorcido” -dijeron- “¿Y a qué quieres tú que vayamos al parque?”

- “No sé. Supongo que así, de incógnito, podríamos elegir una hermosa jovencita para jugar un rato con ella sin que sepa quiénes somos. O quizá podríamos gastarle una “bromita” a algún memo. Yo no sé vosotros, pero yo me muero de aburrimiento”

Bueno, el caso es que la idea cuajó. Sin decir nada a nadie, los tres Reyes Malos se despojaron de sus semitransparentes túnicas de gasa bordada con finos hilos de oro. Dejaron sus pantuflas de plumas de muacaré y sus diademas de perlas y se

pusieron, como todo el mundo unos pantalones, zapatillas deportivas y unas camisetas de colores con la inscripción "I ? THE REY". Ataviados de esa forma, salieron del palacio por una puerta secreta y, en unas limusinas de incógnito, se encaminaron hacia el parque.

Lo primero que les llamó la atención fue que casi todo el mundo, en contra de lo que ellos esperaban, parecía estar haciendo su vida normal. En lugar de gentes atemorizadas, macilentas y huidizas, los tres Reyes Malos contemplaron personas atareadas en sus propios quehaceres, gentes que se ganaban la vida honradamente sin que aparentemente les hiciera falta la supervisión de ningún departamento oficial e incluso vieron algunos niños que reían y jugaban.

Lo siguiente que vieron, por encima de las cabezas de los novios que se arrullaban, de las niñeras que paseaban bebés y de los caminantes fue que toda la ciudad parecía engalanada, llena de luces y de adornos, un poco como si esperara la visita de alguien muy importante.

"Pero...¿qué demonios pasa?" se preguntó Malhechor. "¿Qué celebran estos desgraciados?".

Sin embargo, en vez de ir y preguntar por allí a cualquiera que pasaba, los tres Reyes Malos, regresaron apresuradamente a sus limusinas de incógnito y, en ellas, a su palacio. Una vez allí, ordenaron a un consejero que averiguara qué era lo que sucedía en la ciudad. El consejero, a su vez, envió a un subsecretario a cumplir la misión. Éste último, seleccionó un encargado, el cual rápidamente organizó un comité investigador, cuyas conclusiones fueron redactadas por un administrati-

vo que obtuvo la información de uno de los bedeles. Tres días duró este proceso tras el cual, el consejero, pudo pomposamente anunciar a sus altezas reales que lo que sucedía es que la ciudad se preparaba para celebrar la Navidad.

"La ciudad se prepara para la inminente celebración de la Navidad" dijo el consejero.

Durante un instante, un breve instante, Malhechor estuvo a punto de preguntar ¿Qué narices es eso de la Navidad?. Pero se contuvo, primero por que no quería pasar por ignorante y exponerse a las burlas de sus compañeros (burlas tan seguras como que la cola sigue al perro) y segundo, por que, en algún lugar de sus recuerdos, brilló un pequeño relámpago. En él, el malvado rey, se vio a sí mismo al pie de un enorme abeto cuajado de luces, adornos de caramelo, frutas escarchadas y galletas. Sostenía un regalo en sus manos...no se acordaba de qué cosa se trataba, pero sí que había una gran ilusión asociada con ello. Con un gesto de la mano, borró esa extraña sensación de su corazón.

Y una negra idea substituyó al cálido recuerdo...

"Ya sé lo que vamos a hacer, muchachos" dijo. "Vamos a acabar con todo ese nauseabundo ambiente de felicidad. Vamos a terminar con esas sonrisas. Vamos a demostrarles a todos que aquí, los únicos que podemos reír somos nosotros...Vamos a acabar con esa cosa de la Navidad".

Dicho y hecho. Apenas habían terminado de hablar cuando ya tenían un perverso plan para arrebatárles toda la ilusión y la alegría a aquellas gentes que se atrevían a intentar sonreír incluso bajo el peso de sus férreas botas.

En realidad la tarea no les resultó demasiado difícil al principio. Bastó con enviar unas cuantas escuadras de soldados a retirar los adornos de las calles y las lucecitas de las fachadas. Todos los abetos fueron talados e incluso un decreto especial se encargó de que todas las pastelerías fueran cerradas. Incluso (ya lo veis, no hay mal que por bien no venga) se prohibieron los anuncios de perfumes y de juguetes en la tele. Las calles quedaron lúgubres y silenciosas bajo el sudario blanquecino de la nieve recién caída. Los tres Reyes Malos se sintieron muy satisfechos, aunque algo decepcionados de que las cosas hubiesen resultado tan fáciles. Habitualmente, ellos hubieran preferido detener y encarcelar a uno o dos millares de personas y hacer ejecutar a unos pocos cientos. Pero las familias permanecieron refugiadas en sus casas. Allí donde el suministro eléctrico había sido cortado, se encendieron velas y hogares; y en las calles, insolencia increíble, los niños jugueteaban y reían entre las vendedoras de castañas asadas y los carritos de caramelos caseros que parecieron brotar de todas partes como hongos, aunque hacía años que no se veía ninguno.

"No", dijo Malhechor, "estamos atacando la forma, pero no el espíritu". Señaló por la ventana ojival de la gran balconada principal del palacio. "Miradles", indicó su dedo acusador señalando el cálido resplandor de las velas en las ventanas y el humillo apetitoso de las chimeneas, "aun careciendo de los oropeles, esos gusanos siguen celebrando la Navidad. Es una afrenta, un desafío a nuestro poder".

“Es obvio que se requieren medidas mucho más drásticas”, comentó Ashaltar, pensativo. “¿Pero cuáles?”

Durante muchos minutos, sus mezuquinos cerebros se estrujaron buscando una forma de traer el dolor y la desgracia. Visto desde su punto de vista, era un reto apasionante. No se trataba de fastidiar a uno o dos millones de desgraciados. Se trataba de hacer sufrir al mayor número posible de personas con un mínimo trabajo. Nunca se habían enfrentado a un problema semejante, así que sus cabezas casi rechinaban del esfuerzo. Pero eran tres mentes bien entrenadas para ello y, sin duda alguna, encontrarían la fórmula del éxito...

Pasó una hora.

Pasaron dos horas.

Pasaron siete horas. En el palacio reinaba un silencio total. Los sirvientes, conocedores de los hábitos de los Reyes, se deslizaban sin ruido en sus tareas, temerosos del resultado del malévolo concilio. ¿Qué nueva perversidad fraguarían ahora?, se preguntaban. Y miraban asustados la oscura puerta de madera exótica de árboles de especie protegida que cerraba el salón donde los tres Reyes Malos deliberaban...

“¿Y si cogiésemos y secuestrásemos a todos los niños y los deportáramos a un campo de confinamiento en el desierto?”, preguntó Mathar. (Ya os dije que, al final, se les ocurriría algo)

“No se puede hacer”, dijo Ashaltar, “debe haber millones de esas criaturas asquerosas”.

“No es necesario que lo hagamos”, sonrió perversamente Malhechor, “basta con que amenacemos con que el día 25 de diciembre nos llevaremos a un niño de cada familia. Les diremos que ellos mismos los elijan y que los tengan prepara-

dos para que, a las cinco de la mañana, los escuadrones los recojan y se los lleven. Veréis como esas estúpidas y cursis sonrisitas de felicidad se borran de sus caras”.

No hablaremos de la satisfacción que llenó los negros corazones de sus Majestades cuando todos los pregoneros reales, todos los periódicos, todas las emisoras de radio y televisión, e incluso la página Web de los reyes (www.reyesmalos.gov), la única permitida en los tres reinos, difundieron a los cuatro vientos la horrible noticia.

Fue como una bomba. La nube de tristeza que envolvió la ciudad era casi visible. Como por ensalmo desaparecieron las castañeras y los vendedores de barquillos y dulces. Cesaron las risas y los juegos. Las ventanas permanecieron oscuras y silenciosas. Unos cuantos millones de madres sollozaban en silencio, como solamente las madres que sufren saben hacerlo. Unos cuantos millones de padres trataban de hacer ver que todo se solucionaría, que no había que preocuparse. Unos cuantos millones de niños miraban asustados hacia el futuro.

Nadie tenía ganas de celebrar nada.

Nadie creía que hubiera nada que celebrar.

Y sin embargo, lo cierto es que todos se equivocaban.

Creo que ya he comentado anteriormente que, con los adornos y las luces, la ciudad parecía engalanada para la visita de Alguien. Un personaje importante. Y el caso es que así era.

Fiel a una cita anual, establecida mucho antes de que los pueblos empezaran a contar el tiempo, Alguien se disponía a recorrer todas y cada una de las

casas del planeta. No os hablo del diabólico Shaitan Klöss, a quien muchos de vosotros sin duda conocéis. Sin importarle las creencias o las religiones, ese Alguien entraba en todos los hogares, año tras año, portador de un mensaje inmutable e imperecedero.

“Por muy densas que sean las Tinieblas, la Luz volverá a reinar”, decía este mensaje; y la única misión de este Alguien era recordárnoslo a todos.

Así que, no debe extrañaros si os cuento que, la tarde del día 24 de diciembre, arrojada por una fortísima ventisca que hacía aún más oscuras las calles y más triste el gris de las nubes, la figura menuda de una niña comenzó a caminar por una de las callejuelas más miserables de la ciudad. Era una niña de pelo negro y ensortijado, piel muy, muy blanca y ojos grandes y oscuros en los que se reflejaban las orgullosas y multicolores luces del Palacio de Ashaltar, las únicas luces que brillaban sobre la ciudad. La niña iba descalza y su falda negra parecía demasiado tenue y ligera como para protegerla del mordiente frío; pero, sin embargo, no daba muestras de sentirlo. Al contrario, se diría que disfrutaba con el mismo. Sonreía y tarareaba una antiquísima canción, por que toda la música ha encerrado siempre el mismo mensaje que Alguien traía.

Los cronistas no dicen por qué la niña entró en esa casa en vez de en cualquier otra. Lo que sí nos dicen es que esa casa era, exactamente, el número 38 de la calle Arrabal Bajo y allí vivía la familia de Adrián Valle Hohenzollern, un albañil de 35 años que tenía cuatro hijos.

“¿Qué pasa aquí?”, dijo la niña, “¿por qué está todo tan

silencioso y apagado?”. El apesadumbrado albañil miró directamente a los oscuros pozos de los ojos de la muchacha y, sin darse demasiada cuenta de lo que hacía, tras invitarla a entrar en su casa, comenzó a relatarle la historia que ya conocéis. El hombre, que hasta ese momento había estado sufriendo la terrible agonía de decidir cuál de sus hijos iba a ser arrebatado al día siguiente, sintió, poco a poco, que un extraño consuelo iba llenando su atribulado espíritu.

La niña permaneció en silencio unos instantes y luego, simplemente dijo: “¿Tú sabes quién le da el poder a los reyes?” y, sin más, desapareció.

Esta sencilla pregunta corrió de casa en casa como un incendio impulsado por un viento seco. Y pronto, las calles estuvieron llenas de hombres y mujeres que la repetían unos a otros. Muchos de ellos hablaban de la visita de una extraña niña. Otros contaban acerca de un jovial hombre alto, de cabellos rojizos y coronado de acebo. Otros referían historias acerca de una hermosísima mujer vestida de blanco. Todos, en fin, hablaban acerca de Alguien. Alguien que había planteado una pregunta. Una pregunta que tan sólo tenía una respuesta:

“NOSOTROS”.

En la más lujosa de las lujosas habitaciones del palacio, los tres Reyes Malos contemplaban su obra. Cientos de monitores de televisión les mostraban lo que los fríos ojos de miles de cámaras de vigilancia colocadas estratégicamente por toda la ciudad captaban. Todas las pantallas, parpadeaban azules mostrando idénticas escenas de oscuridad, silencio, tristeza y

sufrimiento. Malhechor, Mathar y Ashaltar disfrutaban como locos del espectáculo y se reían a mandíbula batiente mientras se atiborraban de mazapán confiscado, brindaban con cava requisado y jugueteaban con miles de juguetes incautados.

“Es bueno ser rey”, se decían alegres. “Haced venir a las esclavas...Organicemos una orgía”.

Fue Malhechor quien comenzó a sospechar que algo no marchaba bien. “¿Dónde están las esclavas?” gritó. Pero nadie respondía a sus llamadas. “Rápido, llamad a la guardia”. Pero tampoco los soldados acudieron. Estaban solos en el inmenso palacio. Y, de pronto, todas las pantallas se iluminaron con el fulgor de miles de antorchas y de los altavoces brotó un río de voces.

“Es un motín” dijeron despavoridos los tres Reyes Malos. “Es una rebelión”.

Miles de personas rodeaban el palacio real. Paisanos, soldados, mujeres, lecheros, niños y niñas de todas las tallas llegaban de todas partes de la ciudad, encendiendo luces a su paso y cubriendo todas las fachadas de adornos. Y, mientras todas aquellas personas comenzaban a entonar los más antiguos villancicos, los tres Reyes Malos se daban a la fuga en el helicóptero privado de Ashaltar. Nunca fueron encontrados, aunque los cronistas dicen que fueron vistos por última vez en un lujoso hotel, en primera línea de playa, de un lejano y hermoso paraíso fiscal allende los mares.

Tal vez cundió el ejemplo de los habitantes de los Tres Reinos. Tal vez no. Pero lo cierto es que desde entonces, buena parte del mundo fue consciente de que ninguna fuerza misteriosa man-

tiene en el poder a los gobernantes.

Sólo nosotros mismos....

Pero claro, esto es sólo un cuento.

De todas maneras, suceda lo que suceda, pase lo que pase, Alguien volverá, año tras año, a recordarnos que nunca es Navidad por que sí.”

Bueno, niños y niñas de todos los rincones del planeta. Esperamos que hayáis disfrutado de nuevo con nosotros y que todos, absolutamente todos, estéis ahí para nuestra próxima cita, cuando quiera que tal acontecimiento suceda.

No quisiéramos despedirnos de todas maneras sin antes escribir alguna estupidez, así que allá va: La Redacción de Again with the Blues quiere agradecer la colaboración de todos aquellos colaboradores que han colaborado sin cuya colaboración voluntaria o no este número no habría resultado posible:

Una vez más queremos dar las gracias al mítico y anónimo A.G.B., a la no menos mítica P.A.O., a la gentil Esther Nucleido Mastoideo (esposa de nuestro director Crisófilax Bloemfontaine, entre otros muchos méritos) y a todos los documentalistas y archiveros que, en vez de estar haciendo el trabajo por el que les pagan, se lo pasan en grande enviando correos-e a los amigos, llenos de chistes.

A todos vosotros, colaboradores presentes, pasados y futuros...

¡Feliz Milenio!